

3. Sebastiana Barráez. *La verdadera historia. Testimonios de Carolina Pérez Rodríguez.* Caracas Editorial Libros Marcados, 2015, 191 págs.

Isaac López

Profesor de la Escuela de Historia. Universidad de Los Andes

...hay una institución social en América muy poco estudiada, apenas reconocida, donde se dramatiza la situación cultural que intentamos describir. Esa institución es la segunda familia, la otra casa... La otra familia, la otra casa, es paralela a la legítima y es normal. La diferencia es de ley y de grado de respetabilidad. En la expresión individual de la afectividad se refleja la situación cultural general que es la escisión.

(J.M. Briceño Guerrero, *Europa y América en el pensar mantuano*. 1981, pp. 97-98).

Dedicada al área militar para el diario caraqueño *El Nacional*, la periodista Sebastiana Barráez ha desarrollado una destacada carrera en medios regionales y nacionales hasta ser considerada una de las firmas de mayor influencia y compromiso en la actualidad venezolana. En *La verdadera historia* Barráez toma la voz de Carolina Pérez Rodríguez (Caracas, 1963), la hija menor del expresidente Carlos Andrés Pérez y de su esposa Blanca Rodríguez de Pérez, para ofrecernos un acercamiento a uno de los políticos más polémicos de nuestro siglo XX, artífice indiscutible de nuestra contemporaneidad, y figura fundamental en nuestra tradición personalista para entender la mentalidad venezolana forjada desde los años iniciales de la década de los setenta. Presidente de Venezuela en dos oportunidades: 1974-1979 y 1989-1992, dirigente de proyección continental y mundial.

¿Qué podemos buscar los lectores venezolanos en este libro y esta voz? ¿El relato íntimo de la vida de un hombre público? ¿La cotidianidad de un hombre al cual le tocó dirigir a un país muy

lejano llamado La Gran Venezuela? ¿La experiencia de un líder carismático y populista trocado en conductor de un proyecto de clara influencia neoliberal, de un presidente estatista vuelto al cabo de los años creyente de la necesidad de responsabilizar al sector privado en el sostenimiento de la nación? ¿El derrumbamiento de un ícono del país de abundancia que alguna vez fuimos? ¿Entender al verdadero padre de Hugo Chávez? Pues nada de eso conseguiremos. Y la testimoniante no puede darnos eso.

Y es que al leer el título y ver las fotografías de la portada los venezolanos perseguimos otra cosa: el morbo del chisme, el cuento de sobremesa, el relato de la familia principal sobre la otra, sobre *el otro frente* del hombre de las manos alzadas, los sacos a cuadros y la agilidad para saltar los charcos de las calles del país. Eso lo saben la autora y los editores, no se me hagan los inocentes. Al adentrarnos en la lectura buscamos conocer cómo hacía CAP para conciliar al tradicional y responsable esposo y padre andino, austero, familiar y consecuente con sus afectos, con el amante de las fiestas, el relajo y la disipación, ese que los corrillos de sus enemigos difundieron era él al lado de Cecilia Matos.

Pero no, falla también en eso el libro, porque la hija en todo momento pretende salvar la imagen pública del padre. “Mi papá tuvo una relación con la historia muy importante” (37). Y en esa estatua no se admiten contradicciones ni debilidades. Un tipo de una pieza es lo que pinta Carolina Pérez Rodríguez sobre su progenitor. No la culpamos, lo mismo hacen Isabel Allende o Keiko Fujimori. Más responsabilidad en esa carencia tiene la periodista, a ella le tocaba abrir las puertas cerradas y acercarnos a los episodios convenientemente callados, pero no hace eso Barráez.

El libro *La verdadera historia...* muestra los padecimientos de Carolina Pérez Rodríguez ante diversas enfermedades y su voluntad de superación a cada nuevo diagnóstico y tratamiento. Un coraje que despierta admiración por su tenacidad al aferrarse a la vida, enfrentando sus males mientras desarrolla sin amilanarse estudios y cargos de servicio público. Desde allí la mirada de quien

creció entre personalidades de la política nacional e internacional, y escoltas del Palacio de Miraflores.

Lejos, muy lejos de las narraciones de Argenis Rodríguez en *La Amante del Presidente* o *Relajo con energía*, este libro muestra al padre ejemplar, un hombre que enseña a sus hijos a no abusar de los beneficios ofrecidos por su alta investidura, a ser exigentes consigo mismos, responsables con sus estudios y atentos a los deberes ciudadanos. Un hombre que tuvo como única mancha a la otra mujer, esa, la bicha, la mala, la bruja, “*la odiosa amante*”, nefasta influencia sobre el político comprometido con el bienestar del país. Historia nuestra ésta, tan repetida.

Señala Barráez p. 66):

Te molesta aún que tu papá nunca hablara de eso, que ustedes se enteraran de la mayoría de las cosas, incluyendo lo de las hijas que él tenía con Cecilia, por la prensa. Sin duda que el hombre, fue capaz de enfrentar dos intentos de golpe de Estado, de actuar con mano dura como ministro del Interior y de asumir la expulsión del poder, no tuvo la valentía de enfrentar su doble vida amorosa. Tampoco Pérez se atrevió nunca a tratar de acercarse a todos sus hijos. “Usted sabe como son los andinos, ese tema no se discutía para nada en mi casa y siendo mi papá presidente menos”.

Muy conmovedor el retrato, pero falto de matices, de verdaderas sombras y luces. De la fuerza, desgarramiento y arrojito necesarios para mostrar la realidad apasionada de ese hombre que también es el padre. Un hombre de poder en medio de todo lo que a un hombre de poder se ofrece en estos países. Todos los demás temas son accesorios aquí: la realidad de una familia de origen rural transplantada a la capital de la república, la primera presidencia, la relación con los líderes del mundo, la vuelta a Miraflores, las intenciones de golpes de estado, la defenestración... Luego de ese último cuadro de la obra el hombre decide abandonar a la familia principal y marcharse a Estados Unidos con la otra. Nada se problematiza ni profundiza sobre las repercusiones de tal decisión, la periodista en ese y otros casos no inquiriere más allá. Se

queda con la versión que quiere dejar la testimoniante. ¿También porque es la misma que ella quiere dejarnos?

Pasan por estas páginas muchos personajes cercanos a CAP: José Vicente Rangel y Gustavo Cisneros, Orlando García y Diego Arria, Rafael Poleo y Jorge Olavarria, Pedro Tinoco y Fidel Castro... personajes que han marcado la vida de este que algunos llaman expais. Cortesanos, payasos y bufones, malvados y sátiros.

Hay momentos memorables en el drama. Pienso en Marina Baura, Carlota Sosa o Amanda Gutiérrez, junto a Marialejandra Martín y Danielita Alvarado, para escenificar la extraordinaria escena de telenovela de Delia Fiallo o de José Ignacio Cabrujas, el momento cuando las hermanas Pérez Rodríguez se plantan ante los funcionarios de protocolo para desplazar a las Matos del palco destinado a la familia presidencial, en 1989 en la ONU, cuando su padre es el encargado del discurso central en ese organismo. El “bochornoso espectáculo” no es sólo para las unas o para las otras, es también para un país envanecido, soberbio por la nada, culto y democrático de mentira, bufo. Ese que construyeron Carlos Andrés Pérez y los suyos, y continuaron Hugo Chávez y los de él. Por eso quizás el parecido de aquellas escenas y de estas, tal vez porque se trata de la misma telenovela, del mismo sainete.

Complaciente es este libro, en esa modalidad de rescate y valoración de los líderes del proyecto de democracia instaurada a partir de 1958 que hacen sectores adversos al régimen que actualmente rige Venezuela, la misma que encontramos en el fondo de la amena y documentada crónica de Mirtha Rivero titulada *La Rebelión de los Náufragos*. Intención de buscar el futuro en el pasado, cuando eramos felices y no...

En la remembranza de la hija la sombra de la otra casa no existía hasta el segundo mandato y los años finales del prohombre, cuando comenzó el lucimiento de la señora Matos junto a banqueros, ministros y socialités. Todos empleando la adulación para conseguir favores del presidente. Cuando a ella le dio por ser abanderada de las causas indígenas y de los niños de la calle, y se hicieron acusaciones de casos de corrupción y tráfico de

influencias. De verdad cuesta creer eso en un país como este. Y la misma Carolina Rodríguez cae en contradicción cuando narra su comparecencia en el juicio contra las Matos por los despojos del hombre: “Se los hemos dicho desde enero, no queremos su dinero, no nos interesa. Mi familia no quiere tener nada que ver con ese dinero que es sucio, que esa mujer le robó durante 30 años a mi país.” (173). Lo que no dice Pérez Rodríguez es que si tal robo sucedió fue con la anuencia de ese muerto, por el consentimiento con el proceder de la mujer con la cual compartió su vida durante tres décadas.

En estas letras la familia principal es el recato, el ahorro, la dignidad, mientras la amante es el despilfarro, “lo sucio, lo feo, lo malo, la ostentación.” Poco se repara en que en la otra casa también hay hijos, es decir familia, afectos, identidades. Tanto para que la historia del hombre terminara con dos clanes peleando en juicio de ocho meses por su cadáver. Triste final el de Pérez, —según su propia hija—, aquejado por los síntomas que le dejó un ACV y sometido a maltratos de la otra familia, para que luego su cadáver permaneciera durante casi un año sin lugar definitivo de entierro.

Sebastiana Barráez, periodista por la Universidad de Los Andes, cumple el papel de intermediaria de la familia Pérez Rodríguez para contar la historia del hombre bueno engañado por la mujer mala, la misma historia del país que prefiere echarle sus culpas a otros que afrontar las propias responsabilidades. Si algo nos deja el libro es la amarga certeza de que eso somos, ese espectáculo bochornoso de memoria corta, superficialidad, sesgamiento e incoherencia.

